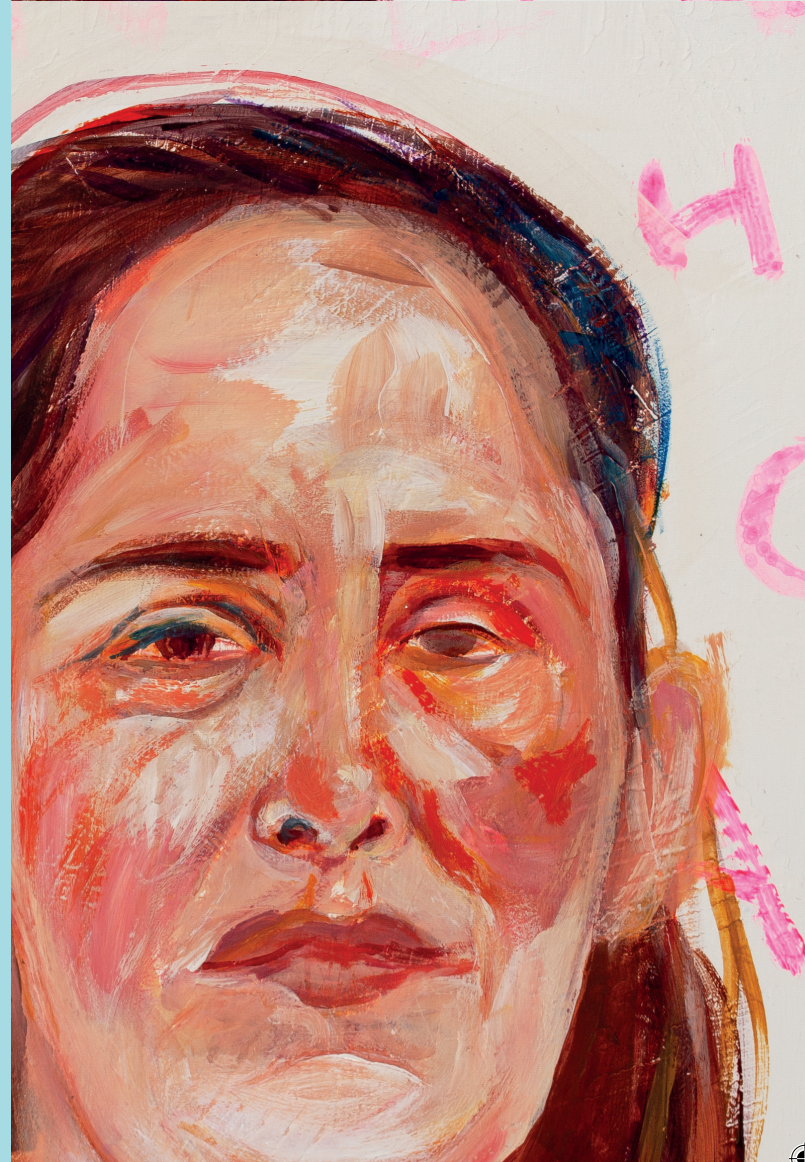


Mónica, Quito, Ecuador, criada en Tumburagua, Ambato, 53 años, 3 hijos, dos niñas y un varón. Al nacer, su madre la dio a su abuela. Se crió con su abuela y un tío militar, boleaba zapatos en el mercado, "mi abuela me azotaba a veces: tienes que entender". Estudió en una academia para estilista profesional. Tienda de abarrotes mercado, un amigo de su primo, 17 años, embarazada. Se escapó, le tenía miedo a su madre. Se esconden, peluqueras de "marquitas", la encuentran, la casan. "Wambra", "los indios no quieren a la gente aucas". A vivir con los suegros 16 años, el marido le pegaba, cabzaza, denunció, sugirió le consiguió departamento, estaba embarazada, vuelve, al año se va definitivamente. España, entrada "con bolsa", no la dejan ir, la pierde, 2021 visa turismo, 1º casa, pareja, un año, 2º casa, mujer 90 años, Juliana, le dice: no me dejes, "le he prometido que no la voy a dejar" ¿a que vivimos bien las dos solas aquí?", "yo me siento muy a gusto, mi corazón rebosa de alegría, cariño, amor, aprecio, yo la siento como si fuera mi abuela".



Dionisia, 69 años, cuatro hijas, tres acá, vino a cuidar a sus nietos hace 11 años. Se casó a los 20, él no tomaba licor y estudiaba psicología, parecía bueno, tenía un puesto de mercado en Perú, resultó malo, no le daba dinero, ella puso una tienda en su casa, para mantener a sus hijos y a sus padres. Viajó a Buenos Aires a trabajar cama adentro, así pagó el techo de su casa. En una capilla de Ramos Mejía, la Virgen le sonrió. Volvió a Perú, hizo voluntariado en un centro de salud, estudiaba enfermería por la noche con su hija la tercera. Su padre era de la sierra de Ayacucho, trabajaba la tierra, se fueron a Lima, madre y padre sin estudios, padre en la ciudad limpió calles, lavó platos, fábrica de cerámica, "vigilante en la puerta principal del Ministerio de Salud", 10 hermanos, le quedan los 5 últimos, su padre aprendió a leer en el trabajo, con los periódicos, la madre costurera, tomaba las medidas con las manos, padre tocaba la guitarra, quena, violín, madre cantaba, vendía mandiles, todos los hermanos colaboraban. La llamaban Reina, jugaba con los varones a tarzán. "No me puedo quejar" carrito sanguchero frente al colegio. Voluntariado Unicef, cedió espacio para ayudar en su casa, montó una guardería, cuidó 8 niños, pagaban con comida. Cólera, se ofreció para apoyar a la gente, tuvo muchas capacitaciones. Flora Tristán, centro feminista, pusieron guardería para que pudiera ir a las charlas: "nunca se dejen vencer por el marido"; "mi sueño es poner un centro de esparcimiento de adultos mayores". España, voluntaria en la guardería de una parroquia. Papeles. Interna. Se fue un mes a Perú de vacaciones. Mientras, los hijos de la señora a la que cuidaba la dejan en una residencia. Cuando volvió ya no la sacaron, se quedó sin trabajo.

Dina, Honduras, 45 años, "mujer sufrida desde la niñez", dos hijos, 14 y 9 años, hace 5 años que no los ve, están con el padre que la maltrataba, asilo político, 3 años trabajando de interna en España para un matrimonio, tenía que servirse la comida después de que ellos comieran, libra fines de semana, comparte piso con su madre. Primero intentó Estados Unidos con su hijo pequeño, la cogió Migración en México. 14 años con su pareja. "Cogí a mis dos niños y me fui a lo de mi madre". Se fue con el pequeño, Oaxaca por tierra, cárcel, coyote pagado, 10 personas, noche caminando, Migración, todos corrieron, se desmayó, "pensaba que eran los Zetas", "la perrera", estación de policía, tomaron datos, pidió asilo, 9 meses, trabajó en albergue Hermanos del Camino, inmigrantes, religión, limpieza, documentación, DF, piso compartido, pidió volver a Honduras, autobús, casa de su madre, agresiones, denuncia, pide dinero para el avión a España. Deja a sus hijos con su madre, el padre se los quita, la madre viene a España. Él les pega, "estoy como los árboles que se les van cayendo las hojas poco a poco", pastillas depresión, piensa en volver, o aguantar a que sus hijos crezcan y puedan venir, ella les explicará, la niña entenderá, como ella entendió a su madre.



CAMA ADENTRO
por Eulogia Merle
30 de abril - 27 de septiembre

Día a día, casi sin ser nombradas, persisten formas de "trabajo" invisibles que sostienen el mundo y a la vez reproducen desigualdades históricas. Mientras algunos pueden externalizar los cuidados, la limpieza y el sostenimiento de la vida, otras –en su mayoría mujeres migrantes latinoamericanas– deben dejar sus hogares para habitar la intimidad de casas ajenas, sin acceso a un hogar propio. La figura de la trabajadora "interna" en España, o "cama adentro" en Latinoamérica, no sólo nombra una condición laboral profundamente desigual, sino una forma de existir en la que unas entregan el tiempo y la vida para que otros descansen, prosperen y vivan mejor.

Eulogia Merle (Buenos Aires, 1979) construye esta serie a partir de entrevistas con un grupo de trabajadoras internas que viven y trabajan en Madrid: Delia, Melba, Ely, Patricia, Dionisia, Mónica y Dina. Sus retratos de cuerpo entero aparecen en los espacios de tránsito del museo, montados al ras del suelo y con la mirada a la altura del espectador. Esa presencia frontal interrumpe el recorrido habitual y tensiona la institución desde sus márgenes. Mediante la superposición de planos y capas de imagen, junto a transparencias y zonas inacabadas, las figuras aparecen y se desvanecen marcadas por sus historias de vida. En esa oscilación entre existencia e invisibilidad, sus cuerpos insisten, abriéndose paso en un intento continuo por ser vistas y reconocidas.

Migración, trabajo, maternidad, distancia, violencia de género y resistencia se articulan en estas voces que ya no quedan confinadas al ámbito privado, sino que atraviesan el museo y desbordan su relato. En estos vínculos se entrelazan experiencias contradictorias, donde la desigualdad más cruda convive con afectos genuinos y lealtades profundas. Todo ocurre en una proximidad que difumina los límites entre el hogar y el trabajo, entre lo propio y lo ajeno. Esta tensión, tan íntima como estructural, revela la persistencia de las jerarquías coloniales que siguen determinando quién cuida, quién trabaja y quién dispone de su propio tiempo. Exhibidas en el Museo de América, estas obras activan un diálogo con los relatos de desplazamiento y dominación que atraviesan sus colecciones, recordándonos que los vínculos entre América y Europa continúan inscribiéndose en cuerpos y trabajos marcados por profundas asimetrías de poder.

Comisariado: Manuela Otero
Montaje: Miguel Náger
Fotografía y diseño: Antonio Lozano

Organización: Museo de América
Subdirección General de Museos Estatales
Dirección General de Patrimonio Cultural y Bellas Artes
Ministerio de Cultura

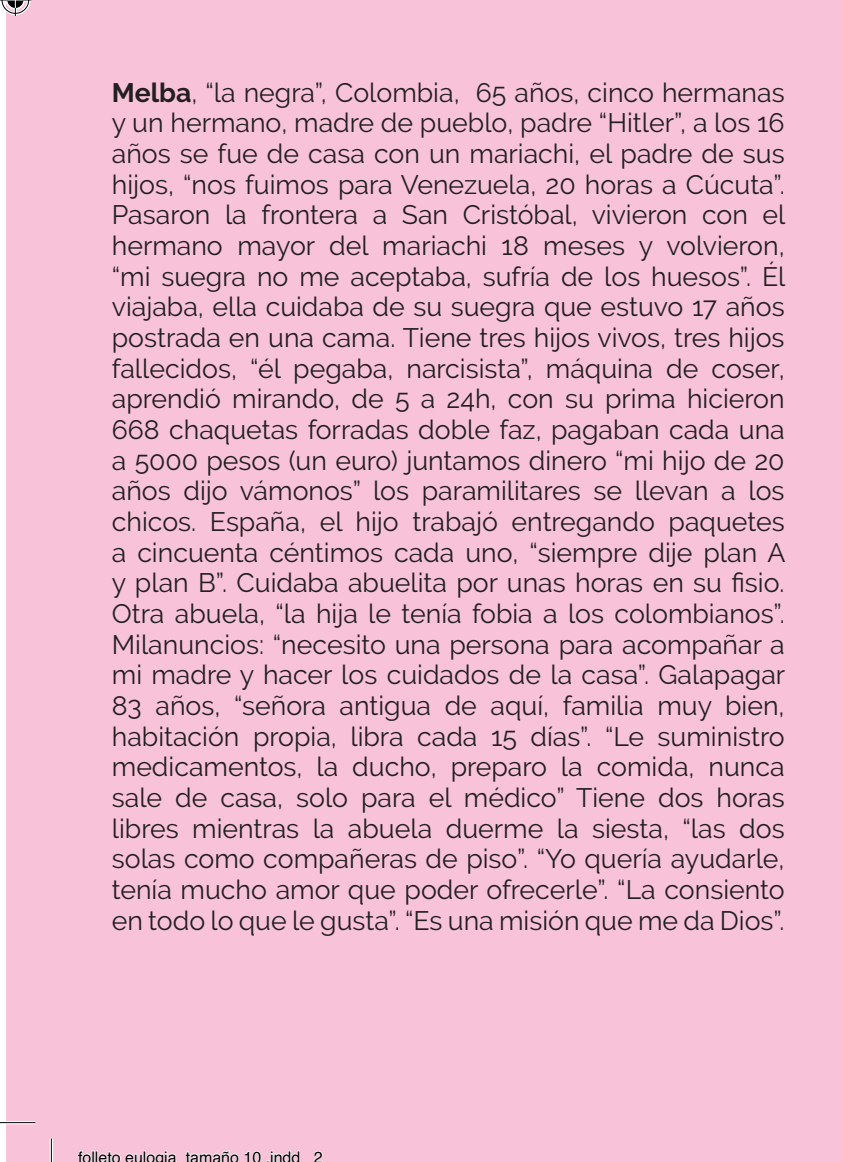
Agradecimientos a SEDOAC (Servicio Doméstico Activo)



Delia, Asunción del Paraguay, 59 años, dos hijos, cuatro nietos, 20 años viviendo en Madrid, "llevaba una vida cómoda hasta que vino la crisis en el Paraguay, el negocio que tenía cerró, para mantener el nivel de vida de mis hijos tuve que venir acá". Su hermana vivía en España, vendió el coche, dejó los niños con su hermana. Desde 2006 trabaja de interna. Familia 1: mujer azafata, dos niños, pisito, dormía en un sofá en la cocina, 15 días, se fue. Familia 2: tres niños, dos años y medio, ocho meses y recién nacida, chalet 2 pisos, habitación en garaje, trabajó 5 años y medio, tuvo una cirugía, necesitaba reposo, la despidieron. "Salí con mi hermana a comer y había un redada en Aluche", 2007, casetas de navidad, 23 de diciembre, control de documentos en la boca del metro, comisaría, le hicieron la ficha CIE, orden de expulsión, juicio oral, perdió, recurrió, pasó 4 años sin salir de la casa donde trabajaba, consiguió la multa. Casa 3: psicóloga y dentista, Moraleja, violencia de género. Familia cuatro: niños 7 y 13, estuvo 5 años. Casa 4: psicóloga y ginecólogo, dos hijos de 7 y 10 años, no le hicieron el contrato. Consigue uno, enviaba dinero a sus hijos, papeles, volvió un mes a Paraguay después de 10 años, los hijos la trataban como a una extraña, se cortó el vínculo. Su hijo tuvo un accidente, 24 años, se lo trajo, ahora mismo están trabajando en reconstruir el vínculo. "Conocí al Sedoac y me enfrenté a mi jefa, conseguí salir una vez a la semana". Casa 6: matrimonio y dos hijos mayores, 9 años, externa. "Conocí un grupo de mujeres que estaban en la misma que yo, en el peor momento y saber que no estaba sola me dio fuerza para dejar de ser interna, cambió mi vida". Hoy es la presidenta del Sedoac.



Patricia, 40 años, San Salvador, cuatro hermanos, vivió parte de una guerra civil, guerra de pandillas. Con 4 años su padre se fue, la madre redoblaba turnos, "la veía poquísimo", la hermana y hermano mayor la criaron, la madre se volvió a casar, peor, los hermanos mayores se fueron a vivir solos con 17 y 15 años, consiguió dejarlo, "después fuimos creciendo normal", "en mi madre veía un espejo, nos enseñó a estar unidos". Católica y evangélica. En bachillerato le ofrecieron participar en una ONG, cuidaba niños de pandilleros, "me gustaba ser maestra". Su hermana en España trabajando de interna, le dijo que viniera, "no estoy trabajando, me voy". Dúplex, familia con 5 hijos de 2 a 8 años, padres médicos, horario de 7:20 a 22:30h, se iba de vacaciones con ellos, libraba los jueves, en una urbanización lejos de la playa, no le hicieron los papeles. Un día salió a visitar a su hermana en Carpetana, era la época de las redadas, 2007, salida del metro, policías, pasaporte caducado, Aluche comisaría de extranjería, llamó a su jefa, carta de expulsión, un policía dice: "esta sale", su jefa la sacó. 2ª casa: interna, médicos, chalet 5 pisos, "parece un museo", una niña de 5 años, "descubrí que la cocina me gusta", "él era el padre que yo hubiera querido tener". La niña y su madre se llevan muy mal, muy estricta y obsesiva con el orden, le hicieron los papeles, volvió a El Salvador por primera vez, "no me gustan las despedidas". La niña siempre estaba con ella, los padres viajaban a congresos, la madre no quería que la niña se encariñara con ella. Empezó curso de cocina, no le dejaron ir a las prácticas, lloró, se frustró, "yo le estaba pagando la universidad a mi hermana, ni idea de mis derechos"; "mi hermana dice que tengo el síndrome de Estocolmo".



Melba, "la negra", Colombia, 65 años, cinco hermanas y un hermano, madre de pueblo, padre "Hitler", a los 16 años se fue de casa con un mariachi, el padre de sus hijos, "nos fuimos para Venezuela, 20 horas a Cúcuta". Pasaron la frontera a San Cristóbal, vivieron con el hermano mayor del mariachi 18 meses y volvieron, "mi suegra no me aceptaba, sufría de los huesos". Él viajaba, ella cuidaba de su suegra que estuvo 17 años postrada en una cama. Tiene tres hijos vivos, tres hijos fallecidos, "él pegaba, narcisista", máquina de coser, aprendió mirando, de 5 a 24h, con su prima hicieron 668 chaquetas forradas doble faz, pagaban cada una a 5000 pesos (un euro) juntamos dinero "mi hijo de 20 años dijo vámonos" los paramilitares se llevan a los chicos. España, el hijo trabajó entregando paquetes a cincuenta céntimos cada uno, "siempre dije plan A y plan B". Cuidaba abuelita por unas horas en su fisio. Otra abuela, "la hija le tenía fobia a los colombianos". Milanuncios: "necesito una persona para acompañar a mi madre y hacer los cuidados de la casa". Galapagar 83 años, "señora antigua de aquí, familia muy bien, habitación propia, libra cada 15 días". "Le suministro medicamentos, la ducho, preparo la comida, nunca sale de casa, solo para el médico" Tiene dos horas libres mientras la abuela duerme la siesta, "las dos solas como compañeras de piso". "Yo quería ayudarle, tenía mucho amor que poder ofrecerle". "La consiento en todo lo que le gusta". "Es una misión que me da Dios".



Elsy, 61 años, Bolivia, Santa Cruz, "es un trabajo, pero es una esclavitud". Entra en 2002, regularización, papeles, nacionalidad, casada con tres hijos, marido allá, él nunca quiso venir, ella va cada dos años, diez hermanos, le dicen Charo. En Bolivia trabajó 17 años en una clínica, sueldito, el marido es bueno, hasta el momento la espera, no sabe si solo o acompañado, no le importa, no tocan ese tema, "yo mando dinero, mis hijos pudieron estudiar, dejé a mi hijo con 7 años", trabajando de lunes a lunes, se vino porque se enfermó su madre y tuvo que sacar un crédito del banco para curarla, hipotecó la casa, ganaba 150 euros, debía 15000. Se vino, allá era amiga de una monjita madrileña, hermana Inés, carta de recomendación, España, Sevilla, 1 año, murió la mujer mayor a la que cuidaba, familia muy buena. Madrid, matrimonio dos hijos, interna, papeles, se retiró, volvió a ver a su hijo. Alcalá de Henares, residencia jesuitas, acoso, abogado, denunció. Otra residencia, dos años en Bolivia, vuelve, interna, familia Mirasierra, "he tenido jefes muy buenos y jefas muy ordinarias muy atrevidas". Majadahonda, señora depresión, intento de suicidio, Puerta de Hierro, tres meses en psiquiátrico, "ya no me necesita", carta de retiro, la ayudó a ir al paro, siguen siendo amigas. La agencia la colocó, un mes con una señora con alzheimer de tercer grado, agresiva, "nadie me dijo", "ellos piden muchas referencias y, ¿a nosotras quién nos garantiza que nos traten bien?". Colmenar Viejo, aguanté 4 meses, hay que cocinar para las hijas, para las nietas y hasta te dejan al perro para que lo cuides". Otra señora con depresión, le dan estos casos difíciles por su perfil especializado.

